

El jugar entre analistas.

Un ensayo acerca de José Valeros, su obra y sus enseñanzas

Ivana Paula Carena
Verónica Ester Díaz

Tomando un café con Pepe Valeros

Encontrarnos con la vivencia paradójica de que Pepe Valeros se fue pero aún sigue vigente entre nosotras de manera viva y actual nos motivó a escribir acerca de la experiencia de los encuentros en su consultorio para despertarnos el interés apasionado por aprender y, a su vez, recuperar ideas originales que en su obra podemos rastrear. Pepe miraba y esperaba, ofrecía un café, olía el ambiente, compartía el silencio y la espera hasta que encontraba el camino para: *“ayudar a entender los procesos naturales de curación que el paciente despliega espontáneamente en su tratamiento y la compleja y difícil participación que esa forma de curación requiere del analista”*¹. Ayudaba a pensar al psicoanálisis como un saber sobre la práctica clínica, siempre en contacto con el paciente y la emocionalidad que estaba presente en la sesión y que debía encontrar un espacio de comprensión en la mente del analista. Decía:

El analista debe adaptarse al mundo psicológico del paciente y no esperar o exigir que el paciente se adapte al suyo. Esto implica aprender y sumergirse en el lenguaje del paciente, en sus afectos, en su modo de ver a las personas y al mundo. La comprensión del analista debe hacerse, por ende, desde los ojos del paciente.²

¹ *El jugar del analista*, 1997, pág. 13.

² *Narrativa del análisis de un púber*, 2016, p. 15.



Tenía la pausa que la escucha requiere para poder imaginar con los analistas que acudíamos a sus espacios de estudio lo que en nuestras sesiones había sucedido, para comprender tanto la experiencia emocional de nuestros pacientes como las nuestras propias hilando la trama narrativa que se había desplegado. Para él, el despliegue imaginativo, dramático, creativo y lúdico que espontáneamente surgía entre paciente y analista es lo que permitía la comprensión del mundo emocional de cualquier niño, adolescente o adulto en el espacio analítico.

Sinceramente creo que yo contribuyo a crear esa reacción desconcertada por momentos, ocupándome de las observaciones clínicas, una por vez, evitando, quizás exageradamente, la generalización y enfatizando la observación y la experiencia emocional directa.³

Transmitir una experiencia: el quehacer de una práctica

Roberto se pierde en la memoria de quien solo recuerda a Valeros como un gran analista de niños. Roberto tenía 14 años, era un adolescente que acudía a sesiones cuatro veces por semana a trabajar con un analista que no temía ofrecerle materiales plásticos a un joven para que “la vida de los afectos se expresara” como solía decir él. Es un relato en dos tiempos, el que retoma las sesiones con su paciente y el actual, donde Pepe dialoga con su propia práctica señalando concordancias y diferencias con su proceder de aquél entonces. *“Creo que el tiempo que le lleva al analista llegar a comprender con simpatía la patología del paciente es un período en el que elabora, en su mayor parte inconscientemente, la resistencia que le presenta su propia sensación de identidad”*⁴ Roberto, su batería y sus grabaciones infinitas poblaron las sesiones que juntos compartieron a lo largo de los años de trabajo en conjunto. Valeros relata la experiencia analítica, no solamente dando escucha a su paciente, sino mostrando cómo trabajaba con él y cómo años después repensaba su clínica, sus intervenciones y la emocionalidad que entre ellos se vivenciaba entre las paredes de su consultorio. Menciona con insistencia la idea de: *“Tolerar y seguir el desarrollo de la transferencia sin desafiarla, sin oponerme”*⁵, teoría de su técnica que se puede encontrar en cada recoveco de sus ensayos clínicos y de los recuerdos de las supervisiones con él. Siguiendo sus ideas, aporta su posicionamiento teórico acerca de la técnica, pensándose entre autores y teorías:

³ *El jugar del analista*, pág. 14.

⁴ Op. Cit., pág. 40.

⁵ Op. Cit., pág. 74.



La recomendación clásica, freudiana y kleiniana sugiere que el analista se oponga, con su labor interpretativa, a las "tendencias regresivas del paciente". En la realidad psicológica del análisis, el analista con esa orientación por momentos lucha contra el paciente, como está reconocido explícitamente en cierta literatura. Yo intenté esa forma de trabajo por varios años y he visto innumerables intentos de otros colegas. No dudo de que algo positivo se logre a veces con esas luchas. Pero la médula de mi experiencia me sugiere que es menos lo que se logra y más lo que se arruina en esas luchas, dentro y fuera del análisis. También la experiencia me dice que, en análisis y fuera del análisis, nadie madura por la fuerza, sino que cuando quiere, de la manera que quiere y dentro de lo que puede. Lo que sí puede hacerse, y bastante, es facilitar las condiciones que la persona en particular requiere para su maduración⁶.

Resaltando su estilo de trabajo, siempre pausado a la hora de pensar y con gran serenidad en su escucha instaba, a que el analista esté atento a entender: ¿cuál o cuáles serían los contenidos psicológicos que están presentes en el material del juego? Solía preguntar(se/nos): ¿cuál es el interés psicológico del juego? del paciente que estaba supervisando, invitando a acercarse a: ¿qué drama está queriendo poner de manifiesto un niño que juega simbólicamente o de manera creativa? En su libro sobre "*El jugar del analista*" (1997) describe diversos síndromes que pueden desplegarse: la adquisición de coraje, los cuidados corporales por parte del analista, la necesidad de coerción como una forma de control o dominio, el síndrome de encastrar al analista como una forma de investigación de la impulsividad y el despliegue de la agresividad como forma de integrar sentimientos agresivos tanto en pacientes que presentan cierta inhibición como en aquellos en que la agresividad se presenta de manera manifiesta, por mencionar los más relevantes.

En relación con la cualidad técnica en los diferentes despliegues dramáticos que puedan desarrollarse en las sesiones, Pepe hacía hincapié en que el proceso analítico irá teniendo un devenir y evolución natural si el analista es capaz de acompañar el intercambio lúdico y jugar el rol que el paciente le atribuye. Dicho rol generalmente será el implique las vivencias de "sufrimiento y dolor": ser maltratado por alguien tiránico, ser encastrado y despreciado por impulsos agresivos y destructivos, ser controlado y coaccionado, ser el que siempre pierde pase lo que pase o; en el caso de los cuidados corporales, ser quien recibe o brinda dichos cuidados. Aquí lo traemos a él en su propia experiencia con la famosa "bruja buena" que era Mary, la niña de 9 años que atendía en la clínica Menninger:

Como habrá visto el lector, bien pronto me enteré que mi osadía de tratar a Mary recibiría en premio violentos ataques físicos, patadas, trompadas, mordiscones, cabezazos, que dieron

⁶ Op. Cit., pág. 106.



por tierra no sólo con mis intenciones de analizarla y con mi poca teoría psicoanalítica que conocía, sino con mi mismo cuerpo. Así me encontré, a poco de comenzada la empresa, todos los días en el piso, tratando de contener a “alguien” que me hacía sentir el más profundo desafío y desconcierto⁷.

Compartía con humildad y honestidad el gran desafío que es la clínica psicoanalítica, con el interés siempre apasionado de comprender la experiencia emocional de otro ser humano. En este punto destaca que: “[...] la aceptación de la transferencia del paciente requiere del analista un proceso de despersonalización. *Esta es la fuente de mayores dificultades emocionales de la tarea de psicoanalizar, a la vez que el origen de la posibilidad de mayor integración personal para el analista, que cada proceso analítico le ofrece.*”⁸ Tal era su convicción de trabajo clínico, que incluso pensaba que, en la formación de un analista, debía contemplarse que al menos analizara a un niño porque esta experiencia le brindaría la posibilidad de: “*ponerse en contacto directo con los niveles más primitivos de su personalidad y la de agudizar los aspectos más realmente maduros de su persona para sostener adecuadamente el proceso en curso*”.⁹

La vida de las emociones

Quienes han estado en contacto con la obra de José Valeros habrán escuchado o leído acerca de Susan Langer. Pepe sostenía firmemente que la imagen y el arte son las modalidades de expresión humanas que permiten dar, de modo más cercano y eficaz, forma expresiva a las emociones. Tomando ideas de Langer dice:

[...] el ser humano necesita de objetos del mundo externo para dar forma expresiva a sus emociones. Si los únicos objetos con los que tuviésemos contacto fuesen humanos, la posibilidad de dar forma, discriminar y conocer el mundo de los afectos sería limitada.¹⁰

Agrega que en cuanto a la modalidad de intervención, el discurso o la interpretación discursiva no son el elemento principal de la comunicación. La palabra es uno de los modos de intercambio, pero no el único ni el más importante. “*Asumo que cuando el analista entiende el contenido y la forma que necesita el proceso de curación “qué dice” y “qué hace” a lo largo del mismo surgen espontáneamente de su comprensión*”¹¹. Sabía jugar,

⁷ *Experiencias con una bruja buena. Narrativa del tratamiento de una niña de 9 años*, 1979, pág. 137.

⁸ *El lugar del analista*, P. 213, (el destacado es del autor).

⁹ Op. Cit., pág. 344.

¹⁰ Op. Cit. pág 343.

¹¹ Op. Cit., pág. 14.



poner el cuerpo, sentir las emociones que en la transferencia que comunicaban y no huía rápidamente al mundo del lenguaje. Podía entender en silencio, acompañar con un gesto u organizar sentidos desarrollando escenas lúdicas con los pacientes. *“Las formas de los sentimientos no son susceptibles de ser contenidas y representadas con el discurso”*. Y sigue:

El juego y las artes son simbólicas, pero no usan símbolos convencionales como el lenguaje discursivo, usan símbolos estéticos, cada uno de los cuales tiene un valor significativo propio, no referido a otra cosa o realidad sino a sí mismo, y su contenido es siempre su forma, su estética. Lo que puede variar es el material con que está hecho el símbolo artístico o lúdico pero lo que es universal es que su significación está presente en su forma, en su estética y sin excepción la temática a la que representa es algún aspecto de la vida de las emociones. Y necesito subrayar que digo “vida de las emociones” y no nombre de las emociones, para insistir que no se trata de ideas de las emociones sino de la vivencia de las mismas¹².

Recordando sus señalamientos solía prestar atención, entre otros puntos relevantes, a la secuencia en que se desarrollaba el material clínico. Ponía énfasis en que entre los intercambios que se produzcan entre paciente y analista se irían abriendo las preguntas (inconscientes, según Bollas) que el mismo paciente tiene y se responde en las descripciones lúdicas, figurativas que va desarrollando en la sesión. Ello permite, por ejemplo, que un paciente se pregunte por la forma de su amor cuando siente que no tiene alternativas a vivir de manera posesiva o asfixiante un vínculo o la forma en que expresa otro paciente su agresividad hacia su padre o hacia figuras de autoridad. Estos contenidos y sus emociones pueden ser causa de mucho sufrimiento para el paciente, pero las respuestas se irán desplegando, si todo va bien, y el analista acompaña dicho despliegue. *“Se puede nombrar la emoción miedo, por ejemplo, pero la forma específica en que una persona siente ese miedo sólo es concebible y representable con imágenes. Esa es la esencia de la razón de ser y la necesidad del juego y de las artes”*.¹³

Estas ideas lo llevan a pensar en el terreno del psicoanálisis, en el porqué del interés humano por las formas tanto del arte como las simbólicas. Valeros lo resume en esta idea:

Tengo una conjetura personal sobre esto. Me parece que nos interesan las formas porque vemos en ellas el símbolo de las emociones, vemos las emociones mismas presentes en esas formas y el conocimiento de la vida de las emociones se acompaña de una especial y placentera sensación de riqueza personal¹⁴.

¹² Acerca de una forma de reparación de la autoestima en el análisis de niños, en *Psicoanálisis*, 2015, pág. 55.

¹³ Op. Cit., pág. 54.

¹⁴ Op. Cit., pág. 56.

Un recuerdo jamás concluye

“Pocas personas, quizá ninguna en nuestro medio, se han propuesto compartir con el lector con tanta generosidad, honestidad y realismo como para que ese lector, en este caso yo mismo, nos hallásemos ubicados en el escenario en el cual sucedió esta experiencia psicoanalítica tan apasionante” escribe David Liberman en el prólogo que le hace al libro *Experiencias con una bruja buena* (1979) Quisimos recordar, a través de estas palabras, a Pepe y sus enseñanzas que por siempre guiarán nuestra clínica. Su amor por sobre todo al psicoanálisis, a la transmisión de sus aprendizajes cotidianos, su cercanía a los pacientes y su pasión por el conocimiento el cual, según decía, nos aporta un sentimiento de irnos enriqueciendo y que, por eso, nos interesa aprender y conocer siempre un poco más formaron parte de nuestra formación como analistas.

En su Introducción al libro *El jugar del analista* dice que buena parte de su tarea profesional está dedicada a la enseñanza. La mayor parte de este escrito es un gesto de gratitud a dicha tarea que Pepe realizó con nosotras y con tantos analistas con quienes esperamos haber compartido en estas líneas recuerdos que se entrecruzan en la siempre expectativa vigente de recordar lo que José Valeros nos enseñó de la clínica psicoanalítica.

Ivana Paula Carena. Psicóloga y Profesora de Psicología (UNR). Especialista en Psicoanálisis (IUSAM de APdeBA) y Especialista en Psicoterapia Individual y Grupal (Univ. Maimónides). Miembro Adherente APdeBA, Fepal e IPA. Desde 1996 trabaja en consultorio privado con niños, adolescentes, familias y adultos y es docente Universitaria. Actualmente Docente Universitaria de USAL y cursos de posgrado.

Verónica Ester Díaz: magíster en Estudios interdisciplinarios de la subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), Especialista en psicoanálisis (IUSAM), licenciada en psicología (USAL). Miembro Titular de APdeBA. Docente universitaria (USAL, IUSAM, UBA) Actual Secretaria Académica de la Especialización en Psicoanálisis (IUSAM-APdeBA)

Resumen: el propósito de este escrito es recordar la obra de José Valeros, sus enseñanzas y los aprendizajes que él nos legó y nos siguen orientando en nuestra clínica. Recuperar sus modos de comprensión de la vida emocional de los pacientes, el acercamiento personal al material clínico que él realizaba y las modalidades de intervención que pensaba facilitaban el despliegue de la transferencia. Transmitir una vez más su honestidad y generosidad que aún siguen vigentes en sus libros y que son prueba del amor que tenía por el psicoanálisis y que nos impartió en cada encuentro que compartimos con él.



Descriptor: Enseñanza del Psicoanálisis - Técnica Psicoanalítica - Juego - Emoción.

O jogo dos psicoanalistas. Uma redação sobre o Jose Valeros, sua produção literária e seus ensinamentos

Resumo: O objetivo dessa produção literária é lembrar do trabalho do José Valeros, o ensino da psicanálise e o aprendizado que ele nos deixou, que continuam presentes na nossa clínica. Trazer de volta sua percepção da vida emocional dos pacientes, o primeiro contato com o material clínico que ele realizava, e as suas modalidades de intervenção, que facilitam a realização da transferência. Transmitir mais uma vez sua honestidade e generosidade, que continuam presentes em seus livros, que são a demonstração de amor que ele tinha pela psicanálise, e que nos transmitiu em cada encontro com ele.

Descritores: Ensino da Psicanálise - Técnica Psicoanalítica - Jogo - Emoção.

Playing between analysts. An essay about José Valeros, his work and tuitions

Abstract: The purpose of this writing is to remember the work of José Valeros, his teachings and the learnings that he bequeathed and continue to guide us in our clinic. Recovering their ways of understanding the emotional life of patients, the personal approach to the clinical material that he carried out and the modalities of intervention that he thought facilitated the display of the transference. Transmitting once again his honesty and generosity that are still valid in his books and that are proof of the love he had for psychoanalysis and that he gave us in every meeting we shared with him.

Descriptors: Psychoanalytic Training - Psychoanalytic Technique – Playing - Emotion.

REFERENCIAS

- Valeros, J. (1997). *El jugar del analista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1979). *Experiencias con una bruja buena. Narrativa del tratamiento de una niña de 9 años*. Buenos Aires: Kargieman.
- _____. (2015). Acerca de una forma de reparación de la autoestima en el análisis de niños. *Psicoanálisis*, 37(1), 51-59
- _____. (2016). *Narrativa del análisis de un púber* Buenos Aires: Letra Viva.